

## LA PRESIDENCIA DE ALVEAR ...TIEMPO DE RUPTURAS

*"[...] la oposición se desgrana en muchas agrupaciones que o bien no cuentan con una organización nacional comparable con la del partido radical o carecen de su predicamento. El proceso de consolidación de las fuerzas conservadoras, intentado sin éxito para la campaña electoral de 1916, no había sido renovado en forma tal que pudieran esperarse mejores resultados [...] En general los partidos provinciales defendían lo mejor que podían sus posiciones (y en algunos casos tuvieron éxito), y se hallaban unidos sobre todo por el rechazo común del radicalismo.[...] El triunfo radical parecía haber anonadado al antiguo oficialismo, que se entregaba a la crítica tenaz y a sumar ocasionalmente sus votos a las agrupaciones no radicales que presentaran probabilidades de triunfo. Esta táctica se aplicó prácticamente desde el comienzo con los candidatos socialistas en la Capital Federal y es parte del proceso que, agudizado bajo la presidencia de Alvear, sería bautizado con el nombre de 'contubernio'."*

CANTON, D., MORENO, J. L., CIRIA, A., La democracia constitucional y su crisis, Buenos Aires, Paidós, 1972. [Historia Argentina, 6].

-----

*"[...] el propio Alvear tuvo un papel decisivo en el fracaso del antipersonalismo. Nunca pudo superar las contradicciones iniciales de su posición; anhelaba imponer su voluntad en el partido y gozar del apoyo de los comités populares, aunque su ortodoxia en materia financiera le impidió alcanzar jamás los medios para ello. Su fracaso como presidente de la República señala una de las realidades básicas de la política argentina: la única vía posible de establecer o mantener la alianza entre el patriciado y las clases medias era adoptar una postura flexible en cuanto al gasto público y manipular con fines partidarios la expansión burocrática.[...]"*

DAVID ROCK: El radicalismo argentino, 1890-1930. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

-----

### De continuidades y rupturas

Cuando el 12 de octubre de 1922 el doctor Alvear entró en la Casa Rosada el país conservador sintió el regocijo de haber vuelto las cosas a su lugar y de haber recuperado el orden y la cordura en la conducción de la República. El país radical por el contrario entró en una vigilia alerta al curso que tomaban los acontecimientos. El imaginario colectivo incorporó a su recuerdo la presidencia de Alvear como un período de bonanza. Y es lógico que así fuera dado que esta imagen coincide con el período de recuperación económica que siguió a la crisis de posguerra y que terminaría en el crash financiero de 1929. Los acontecimientos posteriores llevaron a los historiadores

a centrar su interés en el comportamiento de las fuerzas políticas durante esta presidencia y recién entonces se pudo tomar conciencia de lo engañoso que resultaba definir esta etapa teniendo sólo en cuenta el aspecto económico. La Argentina después de Yrigoyen quedó fracturada en dos maneras de ver la realidad nacional y estas dos ópticas impusieron sus condiciones al nuevo presidente. En las filas partidarias no fue fácil conservar un equilibrio de poder entre los sectores populares y la dirigencia del llamado grupo Azul, representante de los tradicionales sectores elitistas. Los conservadores le exigieron recortar el gasto público y someterlo al estricto control del Congreso; además de evitar las intervenciones federales a las provincias hechas por decreto y sin la instancia deliberativa de las cámaras. El ejército, que el historiador Alain Rouquié define como "... sensible a la propaganda conservadora contra los políticos oscuros y de origen humilde..." se expresó a través de las autoridades recién electas del Círculo Militar que manifestaron la necesidad de verse desagraviados y mejor considerados por el nuevo mandatario. Según Juan V. Orona los uniformados exigieron que en ningún momento fuera delegado el mando en el vicepresidente González y que no nombrara ministro de Guerra al general Dellepiane. Estos planteos fueron oportunamente expuestos al presidente dos días después de haber asumido durante la visita oficial que realizara al mencionado Círculo. Por su parte los radicales yrigoyenistas tuvieron sus propias demandas -que no fueron debidamente consideradas- respecto del peso que debía corresponderles en el nuevo gabinete. Las contradicciones no resueltas y las presiones sectoriales producirían fracturas en casi todas las fuerzas políticas que tendrían a posteriori consecuencias significativas para la estabilidad de la flamante democracia.

Alvear formó su equipo de gobierno con personalidades que satisfacían las expectativas del establishment. José Nicolás Matienzo ocupó la cartera del Interior y sin duda resultó un interlocutor válido para los conservadores. Tomás Le Bretón en el ministerio de Agricultura fue según Rouquié un primer ministro oficioso. Rafael Herrera Vegas en Hacienda conformó en principio las expectativas sobre el manejo del presupuesto, y los institutos militares se congratularon al ver en el ministerio de Marina a Manuel Domecq García, presidente del Centro Naval y en el de Guerra al coronel Agustín P. Justo, por entonces director del Colegio Militar. Eufasio Loza en la cartera de Obras Públicas fue el único exponente del sector yrigoyenista del partido y sus relaciones con el resto del gabinete no fueron demasiado fluidas. Con razón la gran prensa capitalina festejó a través de las columnas el recambio presidencial. Atribuible a su precario estado de salud y a discrepancias en asuntos presupuestarios el alejamiento de Herrera Vegas del gabinete fue cubierto por el doctor Víctor M. Molina. El nuevo ministro definió su política económica teniendo en cuenta el abaratamiento de los artículos de consumo, un leve aumento de los salarios y la disminución de algunos derechos aduaneros considerados en otras épocas como proteccionistas, entre ellos los correspondientes al azúcar. La valoración de la obra administrativa y de gobierno del doctor Alvear coincide en destacar algunas medidas tendientes a modificar situaciones de desequilibrios en varios sectores. Desde Agricultura, Le Bretón atacó la presión de los frigoríficos sobre los ganaderos instrumentando el pago de las reses por kilo vivo. La tolerancia y la desidia que parecía enquistarse en la burocracia estatal -según subraya Raúl Molina- impulsaron

al gobierno a crear un escalafón en el que el empleado sería promovido a partir de su empeño e idoneidad; y un tribunal administrativo especial para evaluar y proceder en consecuencia. No debería sin embargo descartarse el uso político que pudo haber tenido la medida dentro del marco del patronazgo oficial alentado desde el poder o al amparo de un prudente recorte del gasto público, según el análisis que ofrece David Rock.. Donde sin duda la gestión resultó altamente exitosa fue en la estabilidad del valor de la moneda y en el superávit logrado en las cuentas del Estado, que algunos historiadores atribuyeron al aumento constante de los precios internacionales de los productos agrícolas durante la década del 20 y al aumento de estas exportaciones en detrimento de las ganaderas, complicadas por los manejos de la industria frigorífica. Menos loable fue la política social si se toma en cuenta el veto a la ley 11.278 que reglamentaba el trabajo en los yerbatales y la suspensión de la ley general de jubilaciones 11.289. La recuperación de la confianza por la situación de bonanza animó al gobierno para decidir la apertura de la Caja de Conversión, medida que se concretó en agosto de 1927 con el merecido elogio de los sectores económicos librecambistas. Lejos estaban de sospechar que asistían a los últimos meses de los años de oro del liberalismo internacional.

## **El Contubernio**

Unos meses antes de que hubiera terminado su período Yrigoyen cerca de veinte diputados y la mayoría de los senadores radicales habían formado un grupo interno de oposición al presidente, habían levantado la fórmula Vicente C. Gallo- Arturo Goyeneche para la sucesión presidencial y se habían pronunciado mediante un manifiesto contra lo que sospechaban un nuevo unicato centrado en la figura del primer mandatario como único jefe del partido. Autodenominado principista por oposición a personalista, parte de este grupo se conectó en Europa con Alvear para aconsejarle la formación de su gabinete con personalidades ajenas a la influencia de Yrigoyen. Algunos historiadores admiten que efectivamente los nombres que acompañaron al presidente durante el primer año se decidieron en estos encuentros. Ya puesto en funciones el nuevo gobierno, el grupo principista actuó en el Senado de común acuerdo con los legisladores conservadores para quitarle a Elpidio González, presidente del cuerpo, la facultad de designar las comisiones internas del mismo. Este acuerdo tácito de las fuerzas conservadoras y antipersonalistas a las que también se sumó la bancada socialista fue denunciado por los yrigoyenistas como contubernio y se extendió a la Cámara baja para anular las posibilidades de maniobra de la mayoría parlamentaria radical. De tal suerte, el Congreso fue escenario de la división del partido mucho antes de que ésta se produjera. Se bloquearon proyectos, se restó quórum, se manipularon las intervenciones federales; una peligrosa parálisis legislativa nociva a los principios republicanos y a la consolidación del sistema democrático.

## **Entre gallos y medianoche...**

A fines de 1923 renunció el ministro Matienzo en desacuerdo con la forma de proceder del presidente sobre un préstamo acordado al gobierno de Tucumán, provincia que acababa de ser intervenida por ley votada en el Congreso. La cartera del Interior fue cubierta por Vicente C. Gallo quien comenzó a nuclear a su alrededor a los sectores partidarios adversos a la jefatura del doctor Yrigoyen. La parcialidad con que el ministro comenzó a manejarse con respecto a las intervenciones a las provincias a lo largo del año siguiente provocó la reacción de los legisladores yrigoyenistas quienes trasladaron al Congreso la interna partidaria. Sumado y relacionado con el sector que ya se definía como antipersonalista, hacía tiempo que en algunos comités de la provincia de Buenos Aires se habían registrado disidencias con respecto al manifiesto del comité provincial y su acatamiento a la única jefatura del ex presidente. Un comité provisional de la disidencia promovido en Bahía Blanca coincidió con pronunciamientos en algunas parroquias de la Capital que también iniciaron un movimiento cuestionador promovido por algunos dirigentes partidarios entre quienes se destacó el doctor José P. Tamborini. Cuando la cuestión tomó estado público, el partido Conservador y el Socialista festejaron la iniciativa. El 18 de septiembre de 1924 en momentos de definirse la composición del nuevo comité de la Capital se dividió el organismo en dos: el que respondió a la orientación antipersonalista permaneció en el comité central de la calle Tacuarí y bajo la presidencia del doctor Alfredo Scarano aprobaron "...la decisión inquebrantable de impedir que el personalismo desvirtúe su acción cívica...". Los yrigoyenistas se retiraron al comité de la sección 14a donde nombraron presidente a Héctor Bergalli y suscribieron un manifiesto reconociéndose como "... la única fuerza que garantiza y defiende las grandes conquistas alcanzadas durante la presidencia histórica de don Hipólito Yrigoyen..." Finalmente reorganizaron el comité nacional que pusieron bajo la presidencia de Pablo Torello. El efecto inmediato de la división del radicalismo se percibió en las elecciones de noviembre para renovar el Concejo Deliberante, cuyas cifras dieron el triunfo a los socialistas y dejaron en segundo y tercer término a los candidatos personalistas y antipersonalistas respectivamente. La disidencia partidaria tuvo también su caja de resonancia en el gabinete y en el Congreso. En enero renunció el ministro Eufasio Loza y fue reemplazado por el doctor Roberto M. Ortiz, enrolado en las filas antipersonalistas. Las sesiones extraordinarias convocadas por el presidente cayeron en la inoperancia propia de un cuerpo colegiado trabado por tensiones internas, en consecuencia Alvear retiró los temas pendientes y clausuró el período de excepción. Las provincias también acusaron los efectos de la escisión partidaria: en Salta y en Santiago del Estero triunfaron gobernadores antipersonalistas y en Córdoba el candidato conservador. Finalmente Buenos Aires y su gobernador, José Luis Cantilo, se convirtieron en la presa preferida de los antipersonalistas. El doctor Gallo reunió a los amigos políticos interesados en llevar adelante la intervención a los poderes bonaerenses para desarticular el baluarte político del yrigoyenismo. Mientras los partidos Conservador y Antipersonalista se hacían eco de las denuncias sobre irregularidades que justificaran la medida; el presidente derivaba la investigación pertinente a las cámaras para su posterior evaluación y debate. La Nación destacaba en sus editoriales el respeto del presidente por las instituciones. Era evidente, como subraya David Rock, que el ministro del Interior no reparaba en las intervenciones por decreto como medio más directo de

establecer un liderazgo alternativo dentro del partido. Las desavenencias entre el ministro y el presidente provocaron en julio de 1925 la renuncia del primero seguida por una dimisión colectiva del gabinete, forzada en algunos casos por los ministros francamente comprometidos con el sector antipersonalista, quienes manifestaron su voluntad de dejar en libertad al primer mandatario para dar una nueva orientación política a su gobierno. El presidente se mantuvo firme en su decisión y así lo hizo saber a la prensa declarando que la renuncia del doctor Gallo no modificaba sus intenciones de "...gobernar con absoluta libertad y con abstracción de fuerzas extrañas...". De inmediato ofreció la cartera del Interior al doctor José P. Tamborini no sin antes advertirle que debería "...limitarse a ejecutar la política que le indicara el presidente...", según lo refiere en sus memorias Angel Gallardo. Detrás de este nombramiento se ocultaba el ferviente deseo del presidente de volver a fusionar las dos alas del partido y a esta tarea se abocó durante el resto del año. Era Tamborini jefe del bloque antipersonalista y Alvear especuló con poder acercarlo a Valentín Vergara, su par del bloque personalista. Si bien esta estrategia no cumplió su cometido; el presidente pudo detener nuevamente la intervención federal consensuando con Yrigoyen la candidatura del propio Vergara para sustituir a Cantilo cuya gestión llegaba a término. Terminaba el año 25 y el país se disponía a renovar el próximo marzo la cámara de Diputados. La fractura en el radicalismo era una realidad y no había retorno.

## **Las elecciones del 26**

El año 26 comenzó y terminó con elecciones cuyos resultados anticiparon el vuelco del electorado a favor del sector radical personalista. El mapa electoral de los comicios de marzo mostró a los yrigoyenistas con un cómodo triunfo en Capital desplazando a los socialistas y manteniéndose como mayoría en las provincias de Buenos Aires, Catamarca y La Rioja. El antipersonalismo se afirmó en Entre Ríos, Santa Fé y Santiago del Estero además de contar con los triunfos del lencinismo en Mendoza y el bloquismo en San Juan. Los conservadores en sus distintas variantes fueron primera fuerza en Córdoba, Corrientes, Tucumán y Salta. Calculados los porcentajes de votos de las fuerzas políticas en comparación con el año 24, el avance del radicalismo yrigoyenista fue significativo (del 25,9% al 38,6%) y perceptible el retroceso de los socialistas (14,5% a 11,2%) y los demócratas progresistas (9,4% a 5,2%) Evaluados estos resultados a la luz de la representación parlamentaria, los yrigoyenistas obtuvieron una mayoría absoluta de 60 escaños en diputados; pero relativa en tanto se sumaran los restantes bloques opositores: 27 de los radicales disidentes, 7 de los antipersonalistas, 9 de los demócratas progresistas, 31 entre las distintas ramas del conservadorismo y 19 socialistas. El Gobierno no podía neutralizarse y seguiría dando batalla a los sectores populares del radicalismo en las cámaras. Sin embargo los yrigoyenistas se sintieron fortalecidos con los triunfos de marzo y Rock pone el acento en la presión que ejercieron sobre el presidente Alvear para lograr la intervención de la provincia de Córdoba y en la actitud del bloque de diputados al rehusarse a aprobar el presupuesto para 1926. El año se cerró con las elecciones municipales en la Capital en las que se confirmó la tendencia de marzo.

Los yrigoyenistas obtuvieron un holgado triunfo con 70.000 votos y el socialismo quedó muy atrás con 42.000 y los antipersonalistas como tercera fuerza con sólo 31.000 sufragios.

### **Una corporación con voz propia**

Entre los cambios perceptibles se hizo notoria una relación más fluida entre las Fuerzas Armadas y el presidente. Este sector, ya se ha visto, había sumado varios motivos de descontento durante la gestión de Yrigoyen y por primera vez en la historia nacional tomaba conciencia de sus necesidades y procedía a plantearlas. Las demandas al presidente incluyeron pedidos de adquisición de armas y equipos además de profundas quejas sobre el relajamiento de la disciplina dentro de la oficialidad debido a la reiterada inobservancia de las prescripciones reglamentarias que el gobierno de Yrigoyen había adoptado respecto de ascensos y promociones. Quienes compartían estos motivos de disgusto se habían unido en una juramentada logia secreta, la Logia General San Martín, fundada en el mes de enero de 1921. En las bases los logistas declaraban su objetivo de "...reivindicar el prestigio decaído... y accionar en la más absoluta honradez profesional..." Con clara conciencia corporativa, manifestaban que "Los Cuerpos de Oficiales son y deben ser solidarios de sus miembros..."y juraban "... mantener y velar por el prestigio del ejército... mantener la debida subordinación y lealtad hacia el Excmo Sr Presidente de la Nación, observando una absoluta prescindencia política...".

Según el detallado estudio de Juan V. Orona la logia fijó como primer objetivo asumir la dirección del Círculo Militar, y así fue cuando en 1921 se renovó la Comisión directiva de la institución. Vale la pena detenerse en consignar algunos de los integrantes de la misma como su protesorero, el mayor Pedro P. Ramírez; y algunos de sus vocales, el teniente coronel Manuel A. Rodríguez, el mayor Juan Pistarini, el capitán Arturo Rawson y el mayor Benjamín Menéndez. Algunos pasos posteriores de la Comisión -según el mismo autor- fueron de inspiración logista, entre los que merecen destacarse la candidatura del coronel Justo para ocupar el ministerio de Guerra "...considerado como baluarte indispensable para llevar a cabo la consecución de todos sus objetivos..." y el desplazamiento del general Dellepiane por su destacada actuación durante el gobierno de Yrigoyen. Corría el mes de enero de 1923 y el teniente coronel Varela, represor de las huelgas de la Patagonia, caía asesinado víctima de un atentado. El hecho fue capitalizado por el ejército para convertir a Varela en mártir de las desinteligencias del ex presidente y en consecuencia tender un puente entre las instituciones armadas y el sector del radicalismo francamente hostil al liderazgo de Yrigoyen y su posible postulación para un segundo mandato.

Si bien Rouquié define a Agustín P. Justo como "...el más civil de los militares...", no deja de subrayar que desde el ministerio fue el representante del ejército dentro del gabinete y el portavoz del presidente ante la sociedad militar. Uno de los primeros pedidos al presidente fue la mencionada visita de desagravio al Círculo y la restricción en los nombramientos de oficiales encargados de las intervenciones federales por considerarse estas funciones "directa o indirectamente políticas" Claro está que hubo

excepciones como el nombramiento del general Eduardo Broquen, presidente de la referida institución en 1921 como interventor en la provincia de San Juan a mediados de 1925, para contener los desbordes internos generados por la lucha entre cantonistas e yrigoyenistas. La influencia de la logia fue significativa en cuanto a hacer cumplir la prohibición de participar en política a los oficiales en actividad, al extremo de confeccionar la llamada "Lista Negra" con la nómina de los uniformados que a su juicio merecían por su conducta ser castigados con el aislamiento; medida ésta de resultados altamente negativos por cuanto generó profundos resentimientos que dañaron la cohesión del cuerpo de oficiales. En 1926 los logistas evaluaron haber alcanzado sus objetivos y la asociación se disolvió; sin embargo Orona no deja de destacar que sus ideales y principios no desaparecieron con ella y "...cuando el devenir de la política hizo surgir las mismas causas que la provocaron, esos mismos ex logistas,..., se buscaron entre sí, se reagruparon, refirmaron sus principios, cerraron filas y se lanzaron a la acción...".

Como parte de este cambio de política, el presidente Alvear atendió los requerimientos que en materia presupuestaria le fueron presentados. Rouquié consigna un aumento significativo en los gastos totales del ministerio de Guerra (de 54 millones de pesos en 1922 se pasó a 111,5 millones en 1927); y destaca la construcción de nuevos edificios entre los cuales se contó la sede del Estado Mayor y la reubicación del Colegio Militar y la Escuela de Mecánica de la Armada.. Se destinaron asimismo comisiones permanentes para comprar material bélico en Europa y el presidente comenzó a tomar posiciones concretas con respecto al patrimonio nacional en el área energética. En este campo una de sus primeras medidas fue el nombramiento del entonces coronel Mosconi al frente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, empresa que se convirtió - junto a la fábrica militar de aviones de Córdoba- en símbolo de independencia económica y desarrollo industrial para un importante sector de las fuerzas armadas. El poder militar fue tomando entidad propia y lejos de despolitizarse tuvo conciencia de ser una corporación que podía tener voz y voto. Lamentablemente no tardaría en advertir que también podía ser árbitro entre el país conservador y el ala populista del radicalismo.

## **¿Aníbal a las puertas de Roma?**

La lucha por la sucesión presidencial se planteó con notable anticipación. En abril de 1927, los radicales antipersonalistas lograron consensuar una fórmula - calificada con optimismo "de la victoria"- integrada por Leopoldo Melo y Vicente C. Gallo. La dupla contaba con las simpatías del presidente Alvear. En esos días, Gallo aludió con una metáfora histórica a la amenaza representada - para él- por Yrigoyen: "Aníbal está en las puertas de Roma, pero no entrará a Roma". Alvear aseguró que la fórmula Melo - Gallo "es digna de la bandera que le toca defender". En agosto de 1927 diversas fuerzas conservadoras reunidas en Córdoba decidieron apoyar a la fórmula del antipersonalismo "porque sus nombres son una garantía de respeto a nuestras instituciones y la más fuerte oposición al personalismo". Se constituiría el Frente Unico contra el yrigoyenismo. La puja preelectoral agitó diversas cuestiones: la nacionalización del petróleo (bandera levantada por el personalismo protestando

4

contra la influencia de la empresa estadounidense Standard Oil en el país), la defensa de la legislación social de origen yrigoyenista y otras consignas de eco popular. Finalmente, en marzo de 1928 el radicalismo yrigoyenista proclamó al viejo caudillo como candidato a la primera magistratura. Las especulaciones de sus adversarios que pensaban que ese hecho no se concretaría (entre otras razones por la avanzada edad del "peludo"), quedaron deshechas. No obstante, los antipersonalistas y sus aliados - una unión que, se afirmó - congregaba "el régimen y una fracción importante de la causa", confiaban en el triunfo.

### **"Como si no existiera la Ley Sáenz Peña"**

En los primeros meses de 1928, varias victorias parciales pero significativas del radicalismo yrigoyenista - en Salta, Santa Fe, Córdoba - llevaron a los dirigentes del antipersonalismo a solicitar a Alvear que volcara el peso del gobierno para evitar un probable triunfo de Yrigoyen. Insistían con la intervención a la provincia de Buenos Aires como medio de forzar los resultados en ese importante distrito. Al discutirse el tema en la reunión de ministros, el de relaciones exteriores, Angel Gallardo, expresó - según narró en sus Memorias - "que le sorprendía comprobar que los políticos continuaban procediendo como si no existiera la ley Sáenz Peña. Que conservaban una fe ciega en presiones oficiales, destituciones y ofrecimientos de empleo, sin darse cuenta de que en el cuarto oscuro el elector procedía como mejor le parecía y que hasta se vengaba de las presiones que había sufrido, votando en contra de lo que se pretendió imponerle..." La democracia argentina estaba más lejos de hallarse consolidada en las convicciones de lo que se podía creer. Pero Alvear - respaldado por su gabinete - se negó finalmente a la maniobra. Entre los ministros se contaba el de guerra - Justo- quien se limitó a afirmar que ya era tarde para intentar cualquier acción de ese género. La actitud del Presidente ha sido destacada como ejemplo de respeto del orden institucional, otra lectura algo diferente la indica como un gesto de lealtad hacia Yrigoyen.

### **Un resultado plebiscitario**

El 1º de abril de 1928 tuvieron lugar los comicios nacionales. Las fórmulas en pugna eran: por la UCR Hipólito Yrigoyen - Francisco Beiró (quien falleció antes de asumir y fue reemplazado por Enrique Martínez); por el Frente Unico (radicales antipersonalistas, conservadores y otras fuerzas), Leopoldo Melo y Vicente C. Gallo; por el Partido Socialista, Mario Bravo y Nicolás Repetto; por el Partido Comunista, Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras; por el Partido Comunista de la República Argentina, José F. Penelón y Florindo A. Moretti.

La popularidad de Yrigoyen fue la baza decisiva para que su candidatura obtuviera un arrollador apoyo electoral, que resultó - señalan D. Cantón y J.L. Moreno - "un verdadero mazazo para el resto de los partidos": reunió alrededor del 57 % de los sufragios emitidos, lo que se tradujo en un dominio pleno del colegio electoral ( y que le hubiera dado un triunfo absoluto, sin "segunda vuelta" en un régimen de voto

directo como el que rige desde 1994). Al comentar los números, el vespertino porteño La Razón pudo afirmar que la victoria era "la más rotunda que registran los anales de nuestras contiendas electorales". Lo suficientemente rotunda como para aventar los rumores que circularon entonces acerca de un plan para evitar que Yrigoyen asumiera la presidencia. "Aníbal entraría en Roma".

### **"Ningún prestigio puede equipararse a su prestigio..."**

Octubre de 1928. Superadas las dificultades inmediatas a la Gran Guerra, Occidente vivía una etapa de estabilidad; las tensiones internacionales en Europa parecían encarrilarse dentro del marco de la Sociedad de las Naciones. En los Estados Unidos - bajo una etapa de predominio republicano - se vivían tiempos de prosperidad (que llevarían a uno de sus presidentes a asegurar que se había terminado definitivamente con la pobreza). La posibilidad de una crisis mundial no podía ser imaginada. En el país la presidencia de Alvear llegaba al fin de su mandato en medio de la inauguración de importantes obras públicas (entre ellas las instalaciones de Puerto Nuevo y el nuevo edificio de la Escuela de Mecánica de la Armada). El 12 de octubre - fecha asignada tradicionalmente para el cambio presidencial - fue un hermoso día de sol. "Bajo sus auspicios - comentó esa tarde La Razón - Buenos Aires entero se ha volcado en sus arterias centrales..." A las 14.30 Hipólito Yrigoyen abandonó su modesta vivienda de la calle Brasil, en el barrio de Constitución - para sus enemigos "la cueva del peludo"- , entre las aclamaciones de nutridos grupos de partidarios que se habían convocado en el lugar. En medio de estrictas medidas de seguridad (La Prensa señaló al día siguiente que "un verdadero ejército de pesquisantes [...] se había distribuido a lo largo de la cuadra"), el automóvil que lo transportaba y su escolta policial desfilaron por las calles porteñas hasta el Congreso Nacional, entre los vítores de los simpatizantes. El mandatario electo arribó al palacio legislativo con algunos minutos de antelación a la hora prevista, lo que provocó alguna confusión. Según contaron los diarios, las tropas que debían rendir homenaje debieron montar a escape; Yrigoyen y su vice, Enrique Martínez, debieron esperar varios minutos hasta que se aprestara la asamblea legislativa. Finalmente, el veterano del Parque prestó juramento y despertó nuevos entusiasmos cuando, enfatizando con gestos sus palabras, levantó su voz, algo débil, al pronunciar: "Haré cumplir la Constitución fielmente". El clima triunfal se prolongó después a lo largo de la Avenida de Mayo, cuando con la escolta del Regimiento de Granaderos a Caballo, el automóvil recorrió el trayecto entre el Congreso y la sede del Ejecutivo. La jornada no dejó de aportar elementos pintorescos: entre la multitud de partidarios y curiosos pululaban los vendedores de artículos de ocasión: fosforeras, cortaplumas o espejos de mano con la imagen del popular caudillo. Algún avisado hotelero de la zona alquiló sus balcones a buen precio a ansiosos espectadores (según La Razón se llegó a cobrar 40 pesos por persona, lo que alcanzaba para comprar un ambo en la sastrería La Piedad...). En su edición del día Crítica (que más tarde pasaría a la oposición y propiciaría el golpe del 30 '), ensalzaba la personalidad y popularidad del nuevo mandatario: "Ningún prestigio del pasado o del presente puede equipararse a su prestigio [...] Correligionarios que jamás lo han visto creen en sus virtudes como el

creyente en Dios [...] No hace discursos, pero toda su grey conoce su opinión...". Y la crónica periodística recogió entre tantas otras muestras de adhesión personal, el grito de un anónimo militante pronunciado ante el paso del Presidente: "¡Adiós, viejo, que Dios le conserve la salud y le de muchos años de vida!". La avanzada edad del nuevo mandatario podía conmovir a sus simpatizantes, pero no sería precisamente un elemento favorable para encarar los difíciles tiempos que se avecinaban. Con tono severo, por su parte, La Prensa cuestionó en su comentario el caudillismo y las adhesiones incondicionales, anotando luego: "es indudable, en día como éste, la aspiración de la democracia argentina [...] de obtener gobiernos buenos, y si fuera posible, gobiernos ejemplares..." La tarde culminó en la Casa Rosada cuando Alvear hizo entrega del mando a su antiguo correligionario, rival y sucesor. Era el tercer traspaso del gobierno dentro del marco del estado de derecho desde la vigencia de la reforma electoral de 1912. Esa circunstancia y el clima festivo que se vivía en las calles parecían auspicios favorables. En realidad, debería pasar más de medio siglo para que se produjera una similar secuencia de estabilidad institucional: "Aníbal no contaría con las legiones".

Gabriel A. Ribas, María Cristina San Román

---

### **Bibliografía**

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Historia argentina contemporánea, v. 1, secc 2. Buenos Aires, El Ateneo, 1966
- CORBIERE, EMILIO J., Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional), Buenos Aires, CEAL, 1984
- Crónica Histórica Argentina, t. 5. Buenos Aires, 1968.
- Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires, Anteo, 1948
- FUNDACION STANDARD ELECTRIC ARGENTINA. Historia de las comunicaciones argentinas. Buenos Aires, 1979.
- MOSCONI, ENRIQUE, El petróleo argentino 1922-1930 y la ruptura de los trusts inglés y norteamericano el 1° de agosto de 1929, Buenos Aires, Círculo Militar, 1983
- COCA, JOAQUIN, El Contubernio. Memorias de un diputado obrero. Buenos Aires, Ediciones La Campana, 1981.
- LUNA, FÉLIX: Alvear, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- ORONA, JUAN V.. "Una logia poco conocida y la revolución del 6 de setiembre", En Revista de Historia n°3 - Primer trimestre, Buenos Aires, 1958.
- RODRIGUEZ, CELSO: Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1979.
- ROUQUIÉ, ALAIN: Poder militar y sociedad política en la Argentina . Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

### **Historia Argentina.**

Colegio Nacional de Buenos Aires & Página/12